

Dani Griffin

de FITO Y FITIPALDIS / TEQUILA

ABIERTO DE
MENTE



Ganarse la vida tocando la batería en España es una labor ardua como pocas. Pero el que vale, sale adelante y ese fue el caso de Dani Griffin, actual baterista de FITO Y FITIPALDIS y TEQUILA.

UNA ENTREVISTA JORDI TÀRREGA Y SERGI RAMOS
FOTOS IGOR CRUCHAGA / JUAN MANUEL RODRÍGUEZ

“Es mucho mas difícil tocar un ritmo sencillo que emociona a la gente que tocar un solo de 5 minutos que les deslumbré”.

Su sentido del groove ha hecho de dos simples bandas de rock, dos grandes bandas de rock en directo. Su talento es encomiable y la versatilidad de su estilo admirable. Pero el mismo lo admite durante la entrevista: no debes cerrarte a nada si quieres trabajar en esto. Cuanta razón.

Nacido en Chicago, Daniel Griffin llegó a España ya hace dieciséis años embrujado por la gracia sevillana y decidió no volver atrás. Su formación en Percusión Clásica y Jazz en la Northwestern University y su estudio de la música moderna de la mano de Paul Wertico (Pat Metheny) o el gran Kenny Aronoff sirvieron para darle una perspectiva amplia y profunda de lo que significa ser un baterista. Tampoco molestó el hecho de que Griffin estuviera altamente interesado en investigar más allá de los parches y descubrir el mundo de la composición y los arreglos para terminar de perfeccionar sus aptitudes musicales. Todo, en conjunto, sirvió para que Griffin se embarcara en importantes aventuras en nuestro país. Su trabajo con Miguel Ríos, Ariel Rot, M-Clan, Nena Daconte, Tequila o, por supuesto, Fito y Fitipaldis han hecho de él uno de los bateristas más demandados de la escena.

Daniel no solo se dedica a ser un baterista como la copa de un pino. En su faceta de arreglista, compositor y educador también realiza clinics y más curiosamente, canciones con las que ayudar a los niños a aprender inglés, habiendo editado más de trescientas referencias en Europa y Sudamérica. No hay nada que se le escape. Y lo que es más importante, durante las dos horas largas que suele pasar con Fito sobre el escenario, su ritmo nunca decae, su groove nunca cesa y su sonrisa nunca se borra. A continuación, dejamos que se explique, que el lo hace mejor.

¿Cómo te defines y cuáles son los mayores logros que presentas en tu currículum de batería?

Bueno, no me gustaría definirme sólo como batería. Prefiero pensar en mí mismo como un músico que toca la batería.



ABIERTO DE MENTE

“En la enseñanza a la gente joven hay demasiado enfoque sobre asuntos técnicos, o de vocabulario, de ritmos y riffs. Es como enseñar a un joven poeta un montón de vocabulario sin enseñarle qué es la poesía”.

Porque también canto, compongo, produzco, y toco guitarra y teclados con un nivel mínimo como para componer. Yo creo que los mejores músicos -en el instrumento que sea- son los que piensan de manera global, que han sacado su cabeza del mundillo de su propio instrumento y piensan siempre en la canción primero. A veces pienso que la obsesión de los bateristas por temas de equipo, por ejemplo, puede ser contraproducente. Lo más importante, muy por encima de todo, es tu groove, tu swing, tu feeling. Lo más importante es escuchar mucha música e intentar entender porque un mismo ritmo puede sonar genial o fatal, según quiénes lo toquen.

Supongo que mi mayor logro es llevar años viviendo decentemente de lo que más me gusta, que es hacer música. Poder cobrar bien por lo que yo haría gratis no deja de ser un privilegio, por mucho que uno se lo haya currado.

¿Te consideras un músico de un estilo concreto: jazz, rock, metal, fusión...?

En absoluto. Afortunadamente, una de las cosas que me enseñaron mis maestros fue la idea de que deberías estar abierto a escuchar y aprender cualquier estilo. ¿Y por qué no? Por lo menos tener una familiaridad con tantos estilos que hay por allí. Hay que tener la mente abierta a todas las influencias posibles.

Dicho eso, es cierto que todo lo que hay en el mundo del rock y el jazz es lo que más he tocado y estudiado, y mi carrera la he desarrollado básicamente en el rock y el pop. Pero me gusta casi de todo, he tocado country, batucada, música tradicional africana, en orquestas sinfónicas, bandas de desfile, big bands, combos de jazz, todo tipo de rock, orquestas de bodas... Sobre el asunto de las etiquetas, yo suscribo la famosa frase de Duke Ellington: “Sólo hay dos tipos de música: la buena y la mala.” Amen.

A pesar de estar en España eres de Chicago. ¿Por qué te decidiste a venir aquí?

Qué va a ser, ¡por amor! Me ennovié, y luego me casé, con una sevillana. Mi idea era quedarme aquí unos pocos años, pero luego echas raíces, te metes en el mundo de la música de aquí, te sale curro...y de repente te despiertas un día y resulta que eres un norteamericano a quien le encanta el jamón! (Risas)

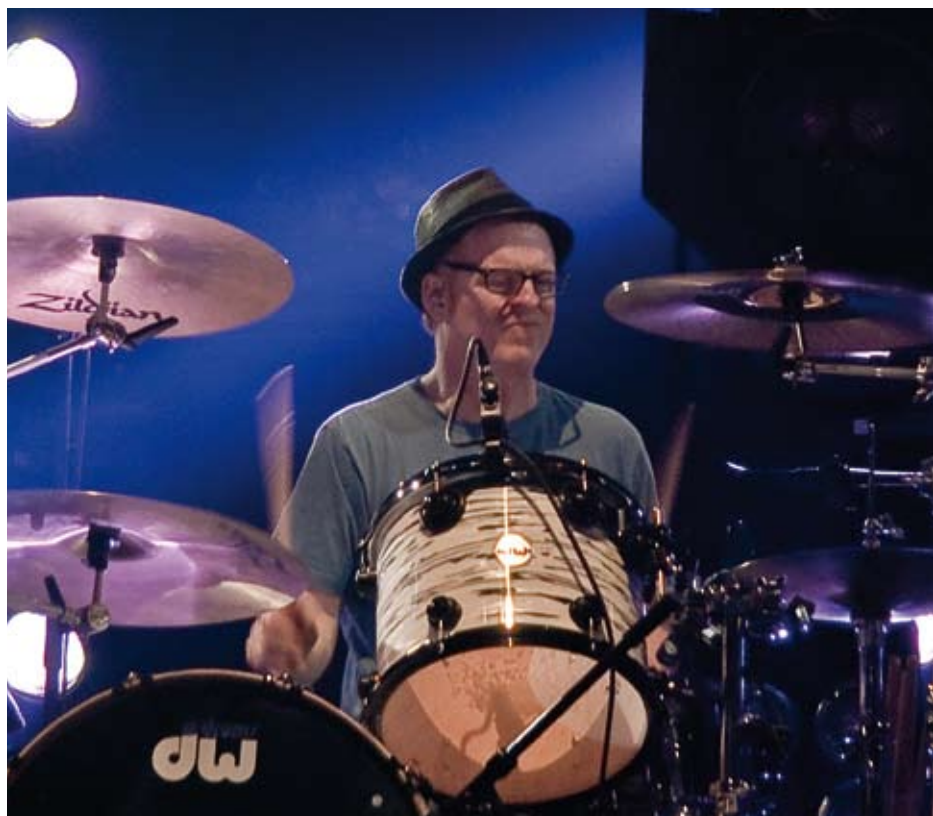
¿Crees que en España los bateristas tienen más dificultad para obtener el reconocimiento que los bateristas internacionales?

Por supuesto, pero no creo que tenga que ver con el nivel que hay. Baterías como Pedro Barceló o Tino DiGeraldo tocan de maravilla. Pero la proyección de un músico de aquí nunca será igual que para un norteamericano que curra en USA, o un británico. Lo mismo pasará en Italia, Argentina, casi cualquier país. Aquí suena un montón de música americana y británica, pero en Estados Unidos es rarísimo escuchar música de este país o de ningún otro que no sea un país de idioma inglés. Lo cual es una pena, pero es así.

¿Crees que la batería en España continúa teniendo un reconocimiento y un prestigio algo inferior respecto a otros instrumentos, o la cosa ha ido cambiando?

Muy interesante pregunta. Perdóname por citar otra vez a Duke Ellington, que dijo: “Ponme a diez bateristas buenos, y te daré diez bandas buenas.” Y eso lo saben los que lo tienen que saber, que son los productores de discos que tienen esa visión global de la música y las canciones. Ellos siempre están pensando en todos y cada uno de los elementos que diferencian una producción simplemente solvente de una producción realmente grande. Tipos como Carlos Raya (productor de Fito y Fitipaldis, M-Clan) y José Nortes (productor de Miguel Ríos, Ariel Rot), con los que he trabajado bastante, están obsesionados con nuestro instrumento. Tienen un respeto enorme por lo que hacemos.

Con todo, sí creo que existe cierto prejuicio entre algunos instrumentistas, una minoría, que se va a hacer. Para mí es ignorancia pura. Igual que hay bateristas que subestiman la importancia de saber armonía y solfeo y no se molestan en aprenderlos, hay no-baterías que subestiman, y mucho, la importancia del elemento rítmico.



¿Se puede vivir en España de tocar la batería?

Sí, se puede. Igual es más difícil al principio, pero eso pasa en cualquier carrera donde eres autónomo y te buscas la vida tú solito. La cosa es, cuando te planteas ganarte el pan tocando música, ¿querrás rechazar ofertas de trabajo porque no controlas ciertos estilos? Hay que estudiar de todo, estar abierto a todo, aprender todo lo que se te ponga por delante, así podrás trabajar donde te llamen. Y desde luego es casi imprescindible vivir en Madrid, o tal vez Barcelona.

Una anécdota: yo pasé cinco años de mi adolescencia obligado a tocar en bandas de desfiles, las típicas de las pelis americanas en los partidos de fútbol americano. Para mí es un estilo frío, mecánico, obsesionado con la rapidez y los despliegues técnicos, y siempre lo odiaba por su falta de emoción. Pero me metí a fondo en ello, porque no había otra cosa, y aprendí a tocar bien ese estilo. Cual ha sido mi sorpresa al ver que, muchos años después, he metido elementos de ese estilo tan mecánico (espero que con algo de groove) en canciones de Fito y Miguel Ríos. M-Clan incluso me llamó específicamente para meter cosas de ese tipo en una canción. La lección para mí es ése: estudia todo, ábrete incluso a lo que no te llama o no entiendes o no te mola, porque igual le darás la vuelta un día y mientras montas una canción de Fito, él te mirará y te dirá, como me pasó a mí, "Cómo mola eso que has hecho allí. Nunca habría pensado en un patrón así." Y allí está en su último disco, tocado por el gran Pete Thomas.

¿Qué marcas te sponsorizan y qué implica ser endorser de una marca concreta en tu caso?

Estoy sponsorizado por Zildjian y Drum Workshop. Obligaciones hay pocas, aparte de llevar los nombres de las marcas en el bombo y, evidentemente, utilizar sus instrumentos. Para las marcas eso ya supone una exposición muy importante. También hago algún clinic o masterclass. Yo toco estas marcas encantado, de veras, porque son mis dos marcas de toda la vida. Recuerdo recortar fotos de Omar Hakim, Steve Gadd y otros del catálogo de Zildjian en mi adolescencia y ponerlas en la pared. Y ahora en el catálogo de Zildjian, por la pura casualidad del orden alfabético, aparece mi foto justo debajo de la de Charlie Watts! Mi familia ha flipado en colores.

¿Cómo empezaste a tocar la batería?

Ya estudiaba el piano con 9 añitos, porque me obligaron mis padres. Pero yo daba auténticos conciertos de percusión en la lavadora de la cocina -¡ese aparato tenía unos sonidos chulísimos!- y volvía loca a mi madre. "¡Te voy a comprar un tambor, para que te vayas al sótano a tocarlo!" me decía. Y así fue. Me aburría como una ostra con esa caja hasta el día que un amigo de mi hermano mayor me regaló su antigua batería. Fue como maná cayendo del cielo, no podía creer mi suerte. A diferencia del piano, no me costaba nada estudiar, me encantaba tocar la batería.

Luego tuve la suerte de que en Estados Unidos es muy normal que los institutos tengan programas de música muy potentes, y en mi instituto fue así. En el big band de mi instituto los mayores te criticaban muy duramente si no tocabas bien, había una especie de competencia sana que te empujaba a mejorarte, a tomar la música en serio. También tocaba mucha clásica. Todos los días yo tocaba una o dos veces en los ensayos, más un montón de actuaciones en fin de semana. Mirando para atrás, fue una educación muy buena.

¿Cuál es tu baterista favorito de todos los tiempos?

Uf, hay tantos y tantos que no podría decidirme. El flechazo inicial lo tuve con Stewart Copeland de The Police. Me fascinaba, y me sigue fascinando, su swing, su manera de llevar el ritmo. También me encantaba como daba la vuelta a los ritmos, poniendo arazos y bombos donde suelen ir los golpes de caja. Pero para mí lo que más importa en nuestro instrumento no es tanto lo que tocas, sino cómo lo tocas. ¿Porque suenan tan acojonantes los patrones de Bonham, Gadd, DeJohnette o Copeland, que en el fondo no suelen ser tan complicados? Ese es el gran misterio para mí, y en el fondo siempre lo fue. →



Dani Griffin

EL KIT DE DANI GRIFFIN CON FITO Y FITIPALDIS

PARCHES: EMPEROR CLEAR EN LOS TIMBALES, DIPLOMAT ABAJO. EN LA CAJA AMBASSADOR COATED, CON DIPLOMAT ABAJO. Y EN EL BOMBO TAMBIÉN UN EMPEROR.

TIMBALES: DW COLLECTORS, CON LA TECNOLOGÍA VLT. LOS TAMBORES CON VLT (TIMBRE MUY GRAVE) SE CONSTRUYEN CON LA VETA DE LA MADERA EN VERTICAL, LO CUAL DA UNOS GRAVES IMPRESIONANTES. ES ALGO QUE HAN DESCUBIERTO LOS DE DW, LA DIFERENCIA CON UN TIMBAL NORMAL ES MUY NOTABLE. LAS MEDIDAS SON 13 X 11, 14 X 14 Y 16 X 16. UTILIZO VARIAS CAJAS DE 6.5" Y 5.5". CON FITO TIRO MUCHO DE CAJAS LUDWIG VINTAGE DE LOS AÑOS 70, PORQUE ESE SONIDO LE ENCANTA A ÉL, VA MUY BIEN CON SU MÚSICA. CON TEQUILA UTILIZABA UNA CAJA DW DE ALUMINIO DE 5.5", ES UN BUEN TÉRMINO MEDIO ENTRE SONIDO DE METAL Y DE MADERA. UTILIZO BAQUETAS VIC FIRTH 5A EXTREME. LOS HERRAJES SON DE DW, DE LA SERIE 9000.

PLATOS: HH CONSTANTINOPLE 14", RIDE K DE 20", CRASHES: K CUSTOM DE 18", K CUSTOM HYBRID DE 18", K CUSTOM DE 16", CHINA DE 18".

Tu y yo podríamos tocar exactamente los mismos patrones que ellos, pero no sonarían igual, ni ellos entre sí.

Yo creo que es un error obsesionarse por hacer un paradiddle perfecto. ¿Y si al final lo consigues, pero no sabes hacer sonar una banda, una canción? Es importante hacer un buen paradiddle, pero es mucho más importante saber cuando meterlo, en qué momento, y hacerlo con feeling. Jim Keltner o Levon Helm son tipos que no son nada conocidos por su perfección técnica. Vaya, cuando Keltner hace un rule doble, a veces se nota la desigualdad entre las manos—sin embargo todo lo que tocan suena a gloria bendita, a música, y Keltner ha grabado cientos y cientos de discos. ¿Por qué sucede eso?

En mi opinión, en la enseñanza a la gente joven hay demasiado enfoque sobre asuntos técnicos, o de vocabulario, de ritmos y riffs. Es como enseñar a un joven poeta un montón de vocabulario, de palabras, sin enseñarle qué es la poesía. Deberíamos hablar de cómo escuchar a los demás miembros de la banda, de cómo hacer respirar un ritmo, de la dinámica, de cómo acompañar a un solista, de cómo construir una pista de batería. Me gustaría que en España los estudiantes de música tuvieran muchas más oportunidades de tocar y estudiar en grupo, y no sólo con sus profes. Ayuda mucho a entender estos asuntos.

¿Sueles hacer clínicas y Master class?

No a menudo, pero sí he hecho unos cuantos, y parece que este año haré más.

¿Te sientes cómodo tocando en bandas de público mayoritario o tienes tus proyectos aparte para satisfacer tus necesidades musicales?

Yo, afortunadamente, me suelo sentir cómodo tocando en situaciones muy variadas, con la cantidad de público que sea. Me encanta grabar también, siempre se aprende un montón en el estudio. Las últimas grabaciones que he tenido fueron para

“Los productores de discos, que tienen esa visión global de la música y las canciones, son los que más respetan el trabajo de los bateristas”.

Nena Daconte y Miguel Ríos y me lo pasé pipa. Pero realmente no tengo proyectos baterísticos aparte.

En esto de las inquietudes musicales, debo de ser un poco raro. Más que pasar todo el día con la batería, he preferido indagar en la composición y en otros instrumentos. Incluso estuve unos años sin tocar la batería siquiera, la tenía abandonada por completo. Como se dice aquí, “porque me lo pidió el cuerpo.” Quería componer, arreglar y producir música, y me metí a fondo en esa parte de la industria. Curiosamente, cuando volví a la batería, recuerdo que José Nortés me dijo que sonaba mejor por haberme apartado del instrumento, por haberme sumergido en otras perspectivas. Pero no me aparté de la música, todo lo contrario. Es que entender el groove significa entender el groove de los demás instrumentos, de la canción en



ABIERTO DE MENTE



sí, y no sólo de tu instrumento. Yo perseguía esa visión global de la música. Como bien decía Steve Gadd, tu instrumento, tu técnica, siempre tienen que estar al servicio de la canción.

¿Cuáles son las mayores diferencias a la hora de tocar con Tequila y con Fito y los Fitipaldís?

Para mí no hay diferencias grandes, aunque las personalidades de los músicos sí que varían. Como solistas, Ariel Rot tiene un carácter muy distinto a Fito o a Carlos Raya, por ejemplo. Mac Hernández y Boli Climent (los bajistas de Tequila y Fito, respectivamente) también tienen maneras muy distintas de entender los ritmos de rock. A mí me encantan esas diferencias, la verdad, es como conversar con dos amigos con ideas muy diferentes, pero siempre interesantes. Pero todo es rock'n'roll, guitarrero a tope, las raíces de las dos bandas se unen en el mismo pasado.

¿El hecho de estar tocando con Tequila te limita a la hora de tocar o tienes ciertas libertades?

Hombre, si vas a tocar rock de este tipo no puedes estar metiendo ritmos de 5 contra 4, tipo Terry Bozzio. Tampoco querría, porque no pega ni con cola. Igual me divertiría yo, pero la música sufriría, y eso para mí sería la libertad mal entendida. El enfoque en una banda así es la intensidad, la energía a tope, el groove auténtico del rock'n'roll. Para ser honesto, esa distinción entre "libertad" y "límites" nunca me ha convencido. ¿Acaso alguien echa de menos fills de doble bombo en las canciones de los Rolling? Es el estilo el que marca los límites de tu libertad, luego la identidad de cada banda.

Yo creo de verdad que es mucho más difícil tocar un ritmo sencillo que emociona a la gente que tocar un solo de 5 minutos que les deslumbra. Hay una frase de Stewart Copeland al respecto que me encanta: "Creo que los baterías no se dan cuenta de que hacen falta más concentración y más conocimientos para acompañar bien a otros músicos que para ser un solista." Vinnie Colaiuta domina la complejidad técnica como nadie, pero cuando toca con Sting lo que le sale es groove, groove y más groove. El toca pensando en el contexto de esa música en concreto, no en lo que puede o no puede hacer con su instrumento.

Como decía Jeff Porcaro, "Sin groove no hay nada." Para algo fue el músico más grabado de la historia cuando murió. ¿Tienes espacio para el solo de batería?

Con Tequila no, pero con Fito sí hay un solo de un minuto o así. Me lo paso como un enano, qué quieres que te diga.

¿Cómo es tu relación con Fito y la gente de Tequila, te dan poder de decisión y opinión o te limitas a hacer lo que te manden como músico asalariado?

Menos contadas cosas que tienen que ser de cierta manera, sí que hay libertad. Pero no para cambiar los ritmos básicos necesariamente, o meter fills de 4 compases...es que eso no sería musical, no tendría sentido en esas bandas. Pero vamos, yo meto los fills que quiera donde a mí me parece que la música dicta, y mi solo con Fito es 100% mío, por así decirlo. En los ensayos siempre hay un toma y daca de ideas, ese es un proceso normal, pero he podido cambiar cosas sin problema.

¿He leído que tus platos favoritos son los de la serie K de Zildjian, por qué?

Porque tienen un equilibrio entre tonos brillantes y oscuros que me encanta. Para mí son los platos más orgánicos que hay, articulan sin chillar, son los que mejor se integran en las canciones. Pero vamos, yo utilizo de todo. Tengo serie A, A Custom, Rezo, Constantinople, K híbridos, K Custom, K vintage de los años 50...

¿Cuándo estás de gira qué rutinas de práctica sueles hacer para mantenerte en forma?

Lo que más en forma te mantiene son los bolos. Con Fito son 2 horas y media de rock de alta intensidad, terminas medio agotado. A estas alturas, yo intento no gastarme entre bolo y bolo, practico lo mínimo para poder subir al escenario y reventar con todo lo que tengo. Lo veo como un deportista, que se reserva para los partidos. A este nivel lo que yo quiero es comunicar energía a tope, en cada nota y en cada momento. El tema energético es fundamental.

Lo que practico sobre todo es groove, dinámica, y que de mis manos salga exactamente lo que hay en mi cabeza. Para este último, es fundamental grabarte, parar y escuchar lo que has tocado. Kenny Aronoff, que para mí es de los más grandes baterías de rock, dice que lo que más practica es eso, groove, pegada, hacer lo más básico como si te fuera la vida en ello.

¿Cuál consideras que es tu mayor logro hasta la fecha?

¡No haber muerto en el intento! No, en serio, seguramente tocar con los Fitipaldís, puesto que la proyección de este grupo es tan enorme. Tocar cada noche para ese público tan grande y tan apasionado, tan entregado, es muy divertido. ¡El público de Fito le quiere una barbaridad! Luego la cantidad de medios que hay detrás es impresionante, con mega-pantallas, un escenario enorme y un show de luces bestial. Poder trabajar a ese nivel es muy gratificante. La proyección de tu trabajo alcanza un nivel que antes no tenía. Yo llevo años haciendo música, tocando, componiendo, grabando, pero de repente parece que me conoce todo el mundo. Es una sensación grata, pero muy curiosa. ■